

MUJERES EN LIMA

su historia



cuadernos del cedhip # 8

EL CEDHIP PRESENTA EN ESTE CUADERNO
 UNA PERSPECTIVA GENERAL DEL PROCESO
 HISTÓRICO DE LA MUJER EN LA CIUDAD.
 QUEREMOS QUE ESTE MATERIAL DE TRABAJO
 ENRIQUEZCA NUESTRA MEMORIA COLECTIVA Y
 NOS PERMITA REFLEXIONAR EN LA COTIDIANA
 CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA HISTORIA PERUANA.



Tema, Producción y Edición: CEDHIP/ Carátula y Diagramación: HERMAN SCHWARZ/ Archivo Fotográfico: CEDHIP/ Versión del Lenguaje: MARTHA SCHWARZ/ Impresión: TAREA/ Derechos Reservados: CEDHIP/ Pumacahua 974, Lima 11/ Apartado Postal 4867, Lima 01-Perú/ Mayo, 1985.

Agradecemos:

- 1) A María Rostworowski por su asesoría en el tema: La mujer en la Mitología Andina Pre-Hispánica.
- 2) A Fred Remy por permitirnos fotografiar a Mama Raiguana y a Urpay Huachac.
- 3) Al personal de la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional por su apoyo en la selección de imágenes de época.
- 4) A Magda Portal, por permitirnos el acceso a su archivo fotográfico.

LA MUJER EN LA MITOLOGIA ANDINA PREHISPANICA

En la mitología andina prehispánica, las diosas ocupaban un lugar preferencial. Ellas eran las responsables de alimentar al hombre, de darle su sustento. Así sucedía con **Mama Pacha**, la madre tierra o **Mama Cocha**, la diosa del mar.

En la costa y sierra central adoraban también a **Urpay Huachac**, la madre de los peces y aves marinas. A ella imploraban los pescadores para obtener una abundante pesca y le ofrecían sacrificios antes de hacerse a la mar en sus embarcaciones.



Imagen atribuída a Mama Raiguana.

En las mismas regiones contaban el relato sobre **Mama Raiguana**. Decían que en tiempos remotos acaeció una terrible hambruna y los hombres carecían de alimentos. Idearon entonces raptar, con la ayuda de unas avecillas silvestres, a Conopa, el pequeño hijo de la diosa. Para poder recuperarlo, Raiguana se vio obligada a otorgar a los serranos y a los costeños las plantas alimenticias que necesitaban de acuerdo con el clima de sus pueblos.



Imagen atribuída a Urpay Huachac.

La luna o **Mama Quilla** ocupaba también un lugar importante en el panteón indígena. En la costa su culto era más importante que el del Sol porque aparecía tanto de día como de noche. Cuando la luna se ocultaba en las profundidades del mar creían que se enfrentaba con monstruos marinos o dioses cangrejos que, con sus tenazas, querían retener y ocultar a la diosa en los abismos marítimos.



En el Cuzco, el mes llamado **Coyaraimi** era dedicado a la luna y sus fiestas se iniciaban al aparecer la luna nueva durante el equinoccio de setiembre. Coincidió con la llegada de las primeras lluvias que eran motivo de regocijo y festejos. En estas celebraciones participaban la Coya o reina y las mujeres de los nobles.

SETIEMBRE
 COLA RAIMI



Guamán Poma de Ayala.

El mito de origen de los Incas narra la llegada de Manco Cápac al futuro Cuzco acompañado por sus dos mujeres: **Mama Ocllo** y **Mama Huaco**. Ellas representaban a las dos mitades o bandos de la organización andina. Así, Mama Ocllo representaba a Hurin Cuzco y era más femenina que la aguerrida Mama Huaco. Esta última llegó al mando de sus tropas y se enfrentó con los primitivos habitantes del Cuzco. Para ello utilizó su boleadora, arma que consistía en piedras redondas atadas a largas cuerdas de cuero. Luego de hacerla girar sobre su cabeza, soltó el ayllu y enlazó a un hombre. Entonces se acercó a él y, con un cuchillo de pedernal, le abrió el pecho, sacó los bofes y sopló en ellos. Espantados los Guallas por este acto, optaron por abandonar el Cuzco.

Guamán Poma de Ayala.



Guamán Poma de Ayala.



En el Incaio existieron los llamados **Aclla Huasi** o casa de las escogidas. En ellas habitaban jóvenes muchachas dedicadas a preparar la chicha necesaria para el culto y la corte del soberano. Estas Mamacona aprendían a hilar y tejer y con su trabajo suplían la gran demanda de textiles para el Estado. Las prendas eran indispensables para entablar la reciprocidad andina: el Inca debía mostrarse generoso y otorgar presentes a quienes quería asegurar a su servicio y preservar su lealtad. En los principales centros administrativos del Tahuantinsuyo existían instalaciones de estas Mamacona en obrajes estatales.

Las jóvenes comprendían varias categorías según su situación social o su belleza. Las llamadas vírgenes del Sol, o sea las sacerdotisas, eran por lo general hijas o hermanas del soberano y pertenecían a la élite. Las más hermosas entraban en la segunda categoría y más adelante eran otorgadas a los curacas a quienes el Inca quería distinguir. Por último, las desprovistas de belleza servían a las demás y cumplían las tareas más pesadas.

Guamán Poma de Ayala.



Guamán Poma de Ayala.



CON LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Con la llegada de los españoles al territorio del Tahuantinsuyo, la población se vio sometida a grandes cambios impuestos por el dominio español.

Al comienzo fueron pocas las mujeres españolas que vinieron a América, y a medida que se fue consolidando el sistema colonial su número fue incrementándose. Las condiciones de vida de las mujeres españolas y de las mujeres indígenas eran muy diferentes, tanto en la ciudad como en el campo. Guamán Poma dice: "Corregidor, padre, encomendero y demás españoles que roban a los indios sus haciendas y tierras y casas sementeras y pastos y sus mujeres y hijas, por aci casadas o donzellas, todas paren ya mestizos y cholos..." GUAMAN POMA DE AYALA: "EL PRIMER NUEVA CRONICA Y BUEN GOBIERNO" (Pág.: 413-4, Ed. Siglo XXI, 1980).

Guamán Poma de Ayala.



Durante la colonia, las relaciones amorosas que las criollas de las clases medias, las mulatas y las negras mantenían con los españoles eran muy comunes. El hombre solía pertenecer a una casta social más elevada que la mujer en este tipo de relaciones. Pero sólo ella y sus hijos eran condenados por la religión católica y la rígida sociedad de entonces. El hombre, en cambio, estaba libre de toda culpa.

Micaela Villegas, más conocida como La Perricholi, era la amante del Virrey Amat y Juniet y representaba un caso público y privilegiado del por entonces frecuente amancebamiento. Por ello fue considerada el símbolo del pecado durante la colonia.

En cambio, Santa Rosa de Lima representó la santidad y a la mujer entregada al cultivo del espíritu. Las mujeres de las capas privilegiadas veían en ella el modelo a imitar.

Pedro Lozano, 1748.



Micaela Villegas "La Perricholi" (1748-1819).

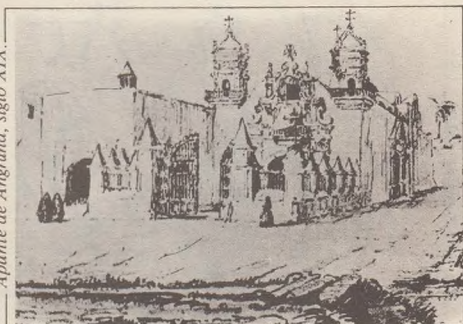


Santa Rosa de Lima (1586-1617).

La educación femenina durante la colonia estuvo estrechamente vinculada a las instituciones religiosas y dirigida sobre todo a las españolas y mujeres de las clases altas. Ellas eran educadas en los beaterios y conventos, donde se les impartía una instrucción elemental y básicamente religiosa.



Apunte de Angrand, siglo XIX.



Por otra parte, las mujeres de escasos recursos se educaban en los colegios, que eran los centros educativos oficiales. En estos colegios se preparaba a las niñas para el servicio doméstico o religioso. Los pequeños pagos que las pensionistas aportaban, más las rentas de la Corona, permitían que esta especie de internados se mantuvieran. Hacia el siglo XVIII existían en Lima dos de ellos: Santa María de la Caridad y Santa Cruz de Nuestra Señora de Atocha.



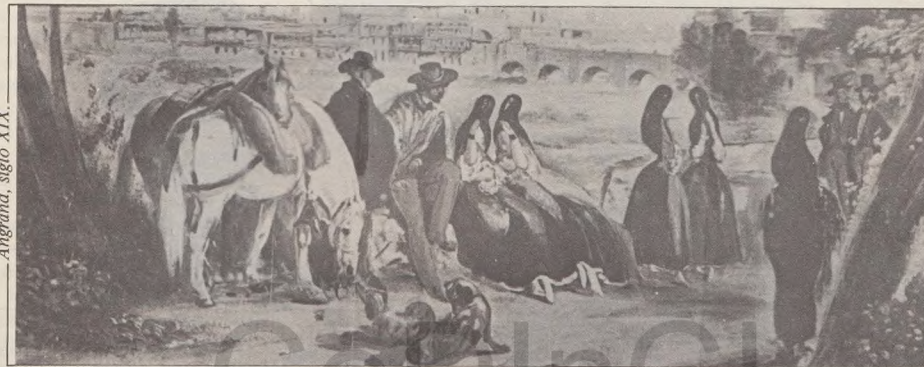
Mientras esto sucedía en Lima, en el Cuzco estalló una violenta rebelión de indígenas y mestizos contra el régimen virreinal en la que destacó la presencia de una mujer. Se trataba de la rebelión acaudillada por José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru, a cuyo lado luchó valientemente su esposa Micaela Bastidas. Ambos, junto con sus hijos y parientes, fueron ejecutados en 1781 en la plaza del Cuzco.

En los inicios de la república se extendió el uso en las ciudades de aquella vestimenta de las mujeres que consistía en una falda plisada que se ceñía a la cintura y de la cual salía un manto que cubría la cara, dejando descubierto un ojo, o sea la famosa tapada.

En su libro "Peregrinaciones de una paria", Flora Tristán nos ha dejado una vívida descripción de las costumbres de las limeñas de las clases altas.

Cuenta que su vestido era único y que no había hombre a quien la vista de la limeña no hiciera latir el corazón de placer. Y aunque en general la limeña no tenía ninguna instrucción, poseía mucho espíritu natural y una inteligencia sorprendente.

Además, ejercieron una gran influencia en los hombres, aunque éstos siempre tuvieron la última palabra. En muchas ocasiones, más bien, las tapadas pudieron desahogar la frustración de un matrimonio arreglado por la familia ocultándose tras el manto.



Angrand, siglo XIX.

Las mujeres de los sectores populares eran esclavas, sirvientas, pregoneras, prostitutas y rabonas. Las rabonas fueron el polo opuesto de las tapadas durante estos primeros años de la República. Eran las compañeras de los soldados en campaña y formaban una tropa considerable. Por lo general precedían al ejército por varias horas para preparar el sitio donde acampar y tener tiempo de cocinar. La vida de estas mujeres fue terriblemente dura pues no contaban con ningún tipo de estabilidad que no fuera la preferencia del soldado. Muchos generales quisieron suspenderlas, pero los soldados no lo permitieron porque no confiaban en que la administración militar les brindara lo que necesitaban. Doña Francisca Zubiaga de Gamarra, la Mariscala, representó para estas mujeres un símbolo reivindicatorio. Ella misma comandó su ejército y gobernó el país al lado de su marido, el general Gamarra, durante 1832 y 1833.



Doña Francisca Zubiaga de Gamarra (1803-1835).



Apunte de Pancho Fierro.

Rabonas.

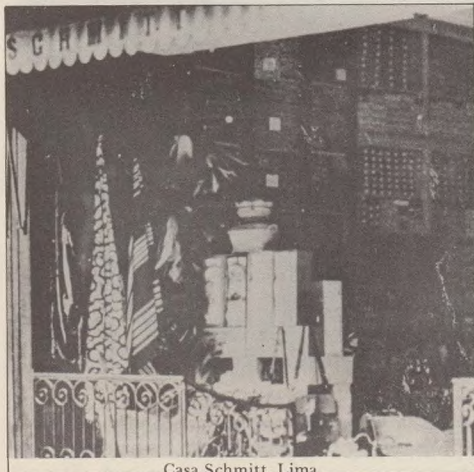
Por aquellos años destacó la presencia de una mujer en la lucha por nuestra independencia: María Parado de Bellido. En 1822 fue fusilada por los españoles por su colaboración con los patriotas de la zona de Ayacucho.

Al comienzo de la república se puso de manifiesto el interés por la educación femenina. Los libertadores debían articular, después de tres siglos de dominación española, la futura nación. La educación adquirió entonces un nuevo sentido: la forja del sentimiento patriótico y del concepto de patria. Sin embargo, una parte fundamental de la educación femenina siguió siendo la de las labores domésticas y aquellas propias de una madre de familia. En 1836, Andrés de Santa Cruz ordenó crear igual número de escuelas de instrucción primaria para ambos sexos.



Primer Escudo Peruano, Siglo XIX.

En las décadas del 40 y 50, con el auge guanero, la ciudad creció notablemente y su fisonomía fue cambiando. Entre otras cosas en 1851 se reemplazó la vela por el gas en el alumbrado público. Y se empezaron a importar gran cantidad de productos europeos como, por ejemplo, vestidos, sombreros y hermosas calesas.



Casa Schmitt, Lima



Andrés de Santa Cruz

Muchas mujeres que vivían en las chacras cercanas a la ciudad, por ejemplo, venían al centro de Lima para vender los excedentes de su cosecha. Mujeres negras y mulatas también vendían alimentos preparados que ofrecían acompañándose de pregones musicalizados. Por eso recibieron el nombre de pregoneras. Después de la abolición de la esclavitud en 1854 continuaron con los mismos tipos de trabajo; pocas fueron las posibilidades de integrarse a las actividades en la ciudad.



Angrand. Siglo XIX.

Vendedoras ambulantes

En 1873, durante el gobierno de Manuel Prado, se decretó la obligatoriedad de la instrucción primaria. Y tres años después, en 1876, se dio el Reglamento General de Instrucción que ordenaba a las municipalidades abastecer a las escuelas de la infraestructura y materiales necesarios. De esta manera, la instrucción primaria se hizo gratuita. Sin embargo, las municipalidades contaban con escasos recursos y no pudieron cumplir con los objetivos del Reglamento. A este fracaso de la instrucción primaria se le sumaba la privatización de la secundaria y la preferencia de las familias por la educación de sus hijos varones. Las posibilidades escolares de las mujeres eran, pues, muy restringidas.

La educación media estuvo dirigida exclusivamente a los varones. Y la instrucción que las mujeres recibían se reducía a las materias de tercero de primaria y a elementos de retórica, poética, historia universal, lenguas vivas, caligrafía, música, dibujo y labores a mano.

La década del '70 fue prolífica en las letras y la educación. Algunas mujeres estuvieron a la cabeza de las corrientes literarias y sociales más avanzadas de su tiempo.

En el Cuzco, por ejemplo, destacaron mujeres como Trinidad Enríquez Ladrón de Guevara y Clorinda Matto de Turner, vinculadas a los sectores de trabajadoras. Ellas compartían una posición anticlerical y radical en su lucha por la reivindicación femenina.

En 1876, Clorinda Matto de Turner fundó "El Recreo", el primer periódico creado por una mujer. Y en 1887, a los 35 años de edad, asumió la dirección de la revista "El Perú Ilustrado". Se convertiría en precursora de la narrativa peruana con su novela "Aves sin nido", publicada en 1889.



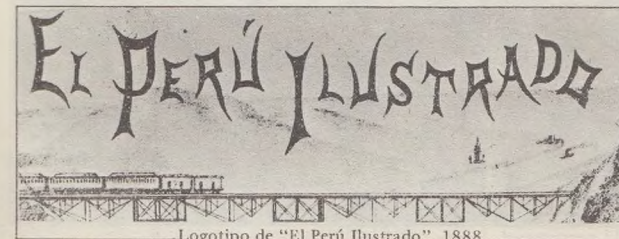
Municipalidad de Lima, 1860



Variedades, 1908.

Taller de Fotografía

TAMBIEN ESCRIBÍ OTROS LIBROS COMO "BOCETOS AL LÁPIZ DE AMERICANOS CÉLEBRES," "INDOLE" Y "HERENCIA."



Logotipo de "El Perú Ilustrado", 1888



Clorinda Matto de Turner (1854-1909).



Mercedes Cabello de Carbonera (1849-1909).

En Lima, aparecieron por entonces dos revistas dirigidas y elaboradas por mujeres: "La Alborada" y "El Album". Esta última fue fundada en 1874 por Juana Manuela Gorriti, quien abrió un salón literario en su casa entre 1876 y 1877, dando origen a las famosas tertulias. Generalmente estas reuniones eran animadas por un personaje en el campo de las letras o de la política, que convocaba a los intelectuales más notables y famosos del momento. Mercedes Cabello de Carbonera se inició como poetisa en "El Album", dedicándose luego a escribir sobre temas diversos, especialmente los relacionados a la mujer. Las letras y el periodismo constituyeron, pues, el terreno desde el que ella y otras mujeres defendieron todo cambio que pudiera mejorar la situación de la mujer.

En las páginas de "El Album" se manifestó el interés de las mujeres del 70 por las luchas que llevaban adelante los movimientos sufragistas de Europa y los Estados Unidos en favor del voto femenino y demás derechos políticos.

En la década del 70, la época de bonanza del guano llegó a su fin. La población había aumentado al doble en diez años y gran parte de ella no tenía empleo. El Perú entró por entonces en una grave crisis económica debido a las deudas internas y externas.

En 1879, estalló la guerra con Chile. Las mujeres debieron entonces concentrar sus fuerzas en tareas propias de una guerra, interrumpiendo así momentáneamente su labor.

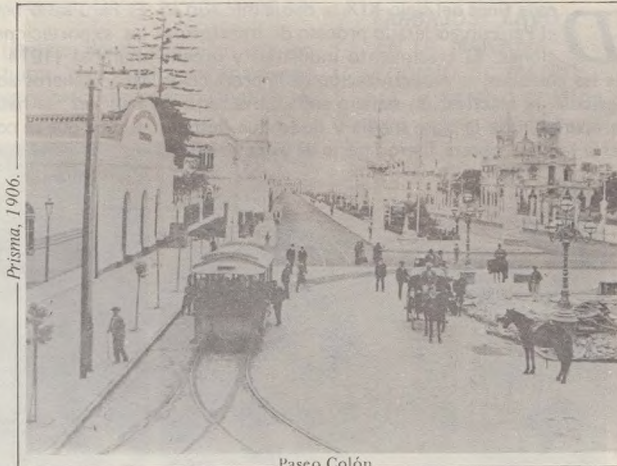


Sufragista



DESPUES DE LA GUERRA CON CHILE

A partir de 1884, una vez que hubo terminado la guerra, se inició una nueva etapa del desarrollo industrial en el Perú. En 1887, el gobierno entregó el monopolio de la explotación de nuestras principales riquezas a la compañía norteamericana Grace. Además, le permitió la inversión en los servicios urbanos y se instalaron por entonces el teléfono, las cañerías de agua y el tranvía eléctrico. El aspecto de la ciudad cambió considerablemente.



En esta época surgió un nuevo contingente de mujeres escritoras y educadoras, a quienes se les conoce como "la generación del 90". Pertenecieron a ella mujeres como Teresa Gonzales de Fanning, Elvira García y García, Amalia Puga de Lozada, Lastenia La Riva de Llona y Margarita Praxedes Muñoz, entre otras.

Teresa Gonzales pensaba que la mujer de los sectores populares debía recibir una educación que la ayudara a encontrar trabajo. De esta manera podría aliviar su crítica situación económica. Elvira García, al igual que Fanning, dedicó gran parte de su vida a la educación. Fue, por su parte, defensora del derecho de las mujeres a recibir una educación superior.

La del 90 fue una generación de tránsito entre las mujeres del 70 y el movimiento femenino que surgiría con el nuevo siglo.



Teresa Gonzales de Fanning (1836-1918).



Elvira García y García (1862-1951).

Desde fines del siglo XIX se había iniciado en el Perú un acelerado proceso de transformaciones. El crecimiento industrial y urbano de las ciudades, la modernización de la producción agrícola, la reactivación minera en la sierra central, la aparición de la clase media y de lo que después sería la clase obrera, fueron parte de estos cambios.

El Perú salió beneficiado con el alza de precios de las exportaciones que produjo la primera guerra mundial (1914-1919), pues sus productos agrícolas y mineros adquirieron una gran demanda. Pero, a su vez, se había dejado de importar ciertos productos que se consumían en el mercado interno. Se hizo urgente entonces el desarrollo de la industria en nuestro país.

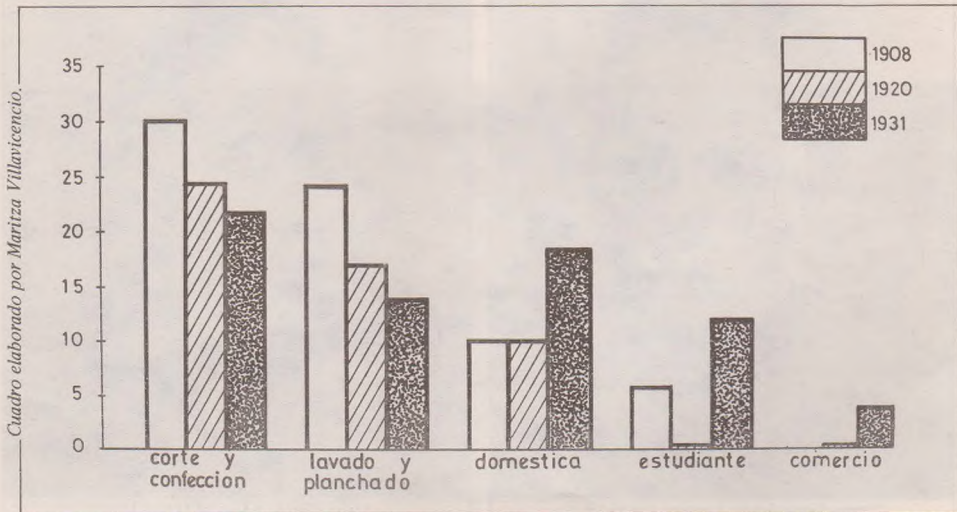


Fábrica

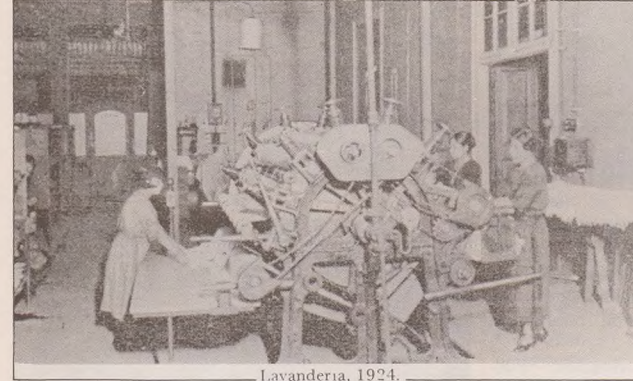


Obreros, 1924.

Esta industrialización fue muy débil pero se desarrollaron, en cambio, los grupos vinculados a la administración pública, transporte, agricultura, pesca, servicio doméstico y comercio en general. Estos cambios propiciaron un considerable aumento del trabajo remunerado femenino. El siguiente cuadro muestra las ocupaciones con más alta participación femenina, de acuerdo a los censos de 1908, 1920 y 1931.



El contraste entre las mujeres de los sectores populares y las de las clases altas y medias fue notorio. Las condiciones de trabajo y de vida de las primeras eran muy inciertas e inestables. Desde muy jóvenes empezaban su vida como trabajadoras, madres y esposas. Muchas de ellas trabajaban en las fábricas, donde cumplían una jornada que fluctuaba entre 10 y 12 horas. Y su salario, por una misma labor, era inferior al de los obreros y prácticamente igual al de los niños.



Lavandería, 1924.

HAGO VARIOS TRABAJOS: LAVO EN LA MAÑANA, COCINO AL MEDIO DÍA Y VENDO COMIDA POR LAS TARDES.



Por otra parte, el incremento de mujeres que bajaban en servicio doméstico se explicaba en cierta medida por la creciente migración que se empezaba a dar por aquellos años. Por lo general estas mujeres vivían con sus hijos en zonas tugurizadas de la ciudad. En muchos casos, familias enteras vivían en una sola habitación en callejones donde no se contaba sino con un caño para abastecer a por lo menos 80 inquilinos.

En cambio, el ideal de la mujer de la clase media y alta no era otro que el de llegar al matrimonio. Aspiraban a ser el modelo de mujer bella, elegante y esbelta que, además sería buena esposa y madre. El hipódromo y los clubes de sociedad eran los lugares a los que solían asistir con mucha frecuencia y en los que lucían sus mejores trajes y sombreros.



Variedades, 1928.



Prisma, 1912.

Hipódromo de Santa Beatriz

Hacia principios de siglo la condición de la mujer era bastante inferior a la del hombre. Legalmente, era considerada como una menor de edad, siempre bajo la tutela de un hombre. Y la educación estaba dirigida, en especial, a las niñas de las clases altas y medias. Recién en 1908 se promulgó la ley que permitía el ingreso de las mujeres a la universidad. Antes sólo los hombres podían recibir educación superior.



A partir de entonces el movimiento de mujeres que surgió con el nuevo siglo lucharía principalmente por mejorar la situación femenina en el trabajo y por la obtención de derechos civiles y políticos iguales a los del hombre, además del derecho al voto.

María Jesús Alvarado fundó el movimiento "Evolución Femenina" en 1914. Este movimiento exigía facilidades para la educación de la mujer y acceso a los empleos públicos y las profesiones liberales. Buscaba también obtener los mismos derechos civiles y políticos del hombre. La lucha por el voto femenino se convirtió así en una de sus principales banderas.



Recién en 1922 se promulgaría la ley que permitía a las mujeres mayores de treinta años formar parte de las Sociedades Públicas de Beneficencia. Pero ya desde antes las mujeres venían realizando acciones de caridad y asistencia social.



La Protesta, 1920.

El anarco-sindicalismo fue la corriente político-ideológica que inspiró las primeras luchas de la naciente clase obrera. Su hegemonía se dejó sentir desde comienzos de siglo hasta fines de los años 20.

Su vocero fue "La Protesta", periódico que empezó a publicarse en 1911. La propaganda que realizó del desarrollo de los conflictos laborales fue notable. Y, a partir de 1916, se empezaron a publicar también artículos relacionados con la problemática de la mujer.

En esos años, el emergente movimiento sindical obrero libró importantes luchas que luego darían origen a nuevas corrientes políticas e ideológicas. También las mujeres participaron activamente en estos actos que convulsionaron al país.

Correspondió a una dirección anarquista propiciar la primera huelga en que intervinieron decisivamente las mujeres. Ocurrió en Huacho en junio de 1916. Los trabajadores agrícolas de la zona se encontraban en huelga y sus compañeras decidieron encabezar una marcha de protesta. Fueron arremetidas por la caballería y murieron ocho mujeres, entre las que se recuerda a Irene Salvador y Manuela Chafalajo.

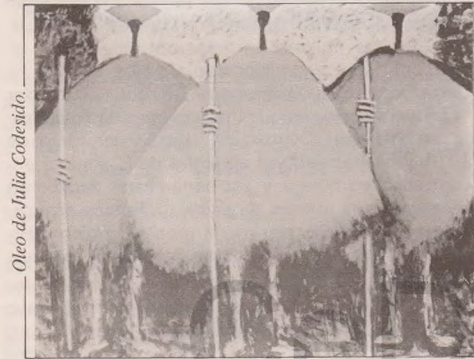
En 1919, al poco tiempo de la conquista de la jornada de las ocho horas, se creó el "Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias" en un afán de la clase trabajadora por luchar contra el incesante alza del costo de vida. Este comité convocó a las mujeres a que participaran en sus jornadas de lucha. De esta manera, el 22 de mayo de ese mismo año se realizó la primera asamblea femenina, bajo la conducción de los dirigentes obreros y con la presencia de mujeres intelectuales ligadas a la actividad política como Zoila A. Cáceres, Dora Mayer y Miguelina Acosta. Esta asamblea acordó convocar un mitin femenino para el 25 de mayo. Y después de la violenta represión que el mitin desató, el comité femenino decidió participar en el paro general del 28 del mismo mes.

Mas el paro general no prosperó y, tras un golpe de estado, Augusto B. Leguía dio inicio a una dictadura que duraría once largos años.



El "Oncenio" significó la expansión del capital norteamericano en nuestro país, la realización de numerosas obras públicas y el consiguiente crecimiento de la ciudad, el comercio y la administración pública. Pero también significó la represión del movimiento obrero.

Surgió por entonces el movimiento llamado indigenista, que contó con destacadas figuras en los campos artístico, literario y periodístico. En arte sobresalieron José Sabogal, Camilo Blas, Enrique Camino Brent y mujeres de la talla de Julia Codesido, Teresa Carvallo y Carmen Saco. Todos ellos buscaban el reconocimiento pleno del indígena y su ambiente. Por otra parte, Dora Mayer y Pedro Zulen fundaron la Asociación Pro-Indígena, en la que trabajaron arduamente entre 1909 y 1915 por la reivindicación indígena en todos sus aspectos.



Óleo de Julia Codesido.

En "Amauta" y "Labor" se dio cabida a la prédica femenina. En estos órganos de expresión colaboraron mujeres que procedían de las filas del indigenismo y el anarquismo. Angélica Palma, María Wiesse y Angela Ramos, por ejemplo, incluyeron en su obra social y periodística la problemática femenina. Denunciaron así los maltratos de que eran objeto las mujeres trabajadoras. En poesía destacaron Magda Portal, Blanca Luz Brum y Blanca del Prado, quienes también publicaban sus poemas en las revistas de la época.



LOS PARTIDOS POLITICOS

José Carlos Mariátegui estuvo a la cabeza de la corriente socialista que surgió por los años 20. Desarrolló una notable labor de organización gremial y política en la clase trabajadora y, en octubre de 1928, fundó el Partido Socialista.

Por su parte, Víctor Raúl Haya de la Torre lideró la corriente antimperialista, a la que bautizó con el nombre de Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en 1924. Posteriormente, en 1928, convertiría su movimiento en partido, resquebrajando así la unidad que hasta entonces había mantenido con la corriente socialista.



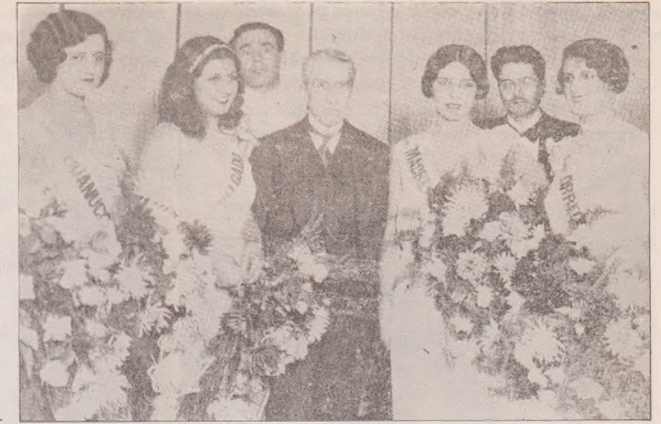
José Carlos Mariátegui (1894-1930).



Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979).

Sin embargo, las reivindicaciones femeninas pasarían a un segundo plano con la creación de los partidos políticos. Las mujeres que militaban en ellos debieron dar prioridad a otros problemas y silenciar sus inquietudes por la situación femenina. Así, sin las activistas feministas y políticas, el movimiento femenino quedó sin dirección.

Los cambios que se produjeron en la ciudad durante el Oncenio (1919-1930) repercutieron enormemente en las costumbres. Las mujeres empezaron a fumar y a beber en público con mayor libertad: los vestidos se acortaron y la melena corta reemplazó a los cabellos largos y abundantes. Los bailes de moda eran el fox-trot y el charleston, y los automóviles "invadieron" la ciudad. En 1930 se empezaron a realizar los concursos internacionales de belleza, a los que asistía el propio presidente de la República.



Presidente Leguía con Miss Perú, 1930.



En 1931 se efectuó el I Congreso Nacional del APRA en el que se reconoció, entre otros puntos, el derecho de la mujer al voto y a igual salario que el hombre por un mismo trabajo. Posteriormente, en lo referente al voto, los apristas cambiarían de opinión. Se opusieron al voto femenino indiscriminado pues temían que el voto de la mujer fuera conservador y que por ello favoreciera a la reacción.

Mitin Aprista en Acho, Septiembre, 1931.

En 1946 se realizó la I Convención de Mujeres Apristas del Perú, en la que se pudo percibir lo que sería parte de la Resolución del Congreso de 1948: las mujeres no eran miembros activos del partido, sino únicamente compañeras porque no tenían calidad de ciudadanas. El Congreso de 1948 marcaría la ruptura de Magda Portal con el APRA.



Archivo Magda Portal.

Convención de Mujeres Apristas, 1946.

Durante los años 40 y 50, la población de Lima creció considerablemente debido a la gran migración de provincianos hacia la capital en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida.



Nuevos partidos políticos surgieron por entonces y, con ellos, nuevas alternativas y personajes políticos. Los partidos más importantes fueron: Acción Popular, Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista.



Fernando Belaúnde Terry, 1956.



Represión, 1958.

El 7 de setiembre de 1955 fue promulgada la ley que concedía el voto a la mujer alfabeta, en un momento en que no era un tema político de relevancia al interior de los partidos y cuando hacía más de 25 años las organizaciones feministas habían dejado de existir.

La concesión del voto a la mujer suscitó diversas reacciones, pero sobre todo sorpresa. Así, la mujer pudo ejercer por primera vez su derecho al sufragio el 17 de junio de 1956.



Mujer votando, 1956.



Parlamentaria Matilde Pérez Palacio, 1956

En esa oportunidad fueron elegidas ocho diputadas y una senadora. Pero la aparición política de la mujer en el parlamento no tuvo efectos inmediatos. Sin embargo, a partir de la concesión del sufragio, los partidos pugnaron por captar la adhesión de las mujeres y poder incorporarlas así a sus organizaciones.

Las condiciones de vida en los pueblos jóvenes son alarmantes. Su población ni siquiera cuenta, en muchos casos, con los servicios indispensables como agua y luz, y su capacidad adquisitiva es cada día menor.



Comas, 1980.

Por ello, en los últimos veinte años, diferentes sectores de trabajadores se movilizan reclamando alza de salarios y límite al incremento del costo de vida. La participación de las mujeres en este período de convulsión ha sido, desde un comienzo, imprevista. Maestras, trabajadoras estatales, pobladoras de pueblos jóvenes y mujeres de diferente condición social se unen para protestar y reclamar mejoras en su situación.



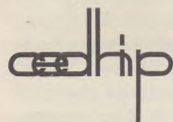
Lima, 1979.

En estos últimos años han surgido varias organizaciones feministas que han abierto un espacio político e ideológico a la mujer por la defensa de sus derechos. Los partidos políticos, por su parte, también han conformado o actualizado sus propias comisiones femeninas.



Lima, 1981.

Si bien es cierto que la mujer en la ciudad ha obtenido muchos logros a lo largo de nuestra historia, las dificultades que debe afrontar en el trabajo, el hogar y la política aún subsisten.



FOTOMONTAJES SONORIZADOS

1. "VIDA COTIDIANA PROGRESO Y TRABAJO EN EL PERU DEL SIGLO PASADO"
91 diapositivas, b/n y color 12 minutos
2. "VIDA COTIDIANA PROGRESO Y TRABAJO EN LIMA EN EL CAMBIO DE SIGLO"
72 diapositivas, b/n. 9 minutos
3. "CAPITALISMO Y CRISIS"
116 diapositivas, color 20 minutos
4. "LOS COMUNEROS"
136 diapositivas, color 20 minutos
5. "GUANO Y SOCIEDAD PERUANA"
80 diapositivas, b/n 17 minutos
6. "LOS DUEÑOS DE LAS MINAS"
60 diapositivas, b/n 10 minutos
7. "PERU NACION EN FORMACION? 1895-1919"
80 diapositivas, b/n 14 minutos
8. "LA COMPANIA CERRO DE PASCO"
80 diapositivas, b/n 14 minutos
9. "BIBLIOTECAS RURALES-CAJAMARCA"
152 diapositivas, color 32 minutos
10. "ESCLAVITUD Y ESCLAVOS EN EL PERU Y AMERICA"
76 diapositivas, b/n y color 19 minutos
11. "LA FORMACION DE LA CLASE OBRERA"
80 diapositivas, color. 18 minutos
12. "DE LOS HOMBRES SUS ARTES Y OFICIOS"
74 diapositivas, color 17 minutos
13. "VIDA URBANA Y LUCHA POLITICA: 1895-1919"
80 diapositivas, b/n 20 minutos
14. "LOS ORIGENES DE LA CLASE OBRERA Y LA INDUSTRIA EN EL PERU"
80 diapositivas, b/n. 18 minutos
15. "LOS ARTESANOS Y SU ORGANIZACION"
75 diapositivas, color 17 minutos
16. "LA MUJER Y LA CIUDAD"
Primera parte (S. XVI-XIX):
81 diapositivas color 25 minutos
Segunda parte (s. XX)
80 diapositivas color 23 minutos

17. "PERU EN LA ENCRUCIJADA: 1930-33"
155 diapositivas, b/n 35 minutos
18. "EL BIBLIOBUS: Libros sobre ruedas en Lima"
79 diapositivas, color 30 minutos
19. "LA FIESTA DEL WANCHACO"
Primera parte:
50 diapositivas: color 19 minutos
Segunda parte:
55 diapositivas: color 20 minutos
20. "PERU AGRARIO" (SER-Servicios Educativos Rurales)
84 diapositivas, color 22 minutos
21. "COMEDOR POPULAR ROSA ALARCO" (TACIF)
79 diapositivas, color 30 minutos

FOTOMONTAJES NO SONORIZADOS

1. AYUDA VISUAL "24 DE JUNIO" (CEDHIP-ILLA-SER)
90 diapositivas
2. "HISTORIA GENERAL DEL PERU: DE LOS PRIMEROS GRUPOS HUMANOS AL INCANTO"
32 diapositivas, color
3. "HISTORIA GENERAL DEL PERU: COLONIA"
diapositivas, color
(otros en elaboración)

PUBLICACIONES (folletos gráficos)

1. "VIDA COTIDIANA PROGRESO Y TRABAJO: LIMA, 1840-1906"
2. "LOS COMUNEROS"
3. "CAPITALISMO Y CRISIS"
4. "GUANO Y SOCIEDAD PERUANA"
5. "LOS DUEÑOS DE LAS MINAS"
6. "LA FORMACION DE LA CLASE OBRERA"
7. "DEL ARTESANADO URBANO Y SUS LUCHAS"
8. "EL ENCLAVE"

